

ficativo es la sustitución de los dos puntos, que suele utilizar Lindsay, por el punto y coma.

Por lo que respecta a la traducción en sí misma, tanto el P. Oroz Reta como Marcos Casquero han tratado de ser fieles al original latino, y han realizado un gran esfuerzo para conservar en el castellano los juegos etimológicos, tan del gusto del Hispalense.

Por lo que se refiere a las notas, ha prevalecido el criterio de señalar las fuentes más seguras que utilizara el santo Obispo de Sevilla en la redacción de su obra. También se observa, con alguna frecuencia, el recurso comparativo con la lectura que ofrece la edición de Arévalo, para clarificar un determinado pasaje.

En resumen, cabe afirmar que nos encontramos ante una buena edición de la más célebre obra isidoriana. La introducción de M. C. Díaz y Díaz puede considerarse como muy lograda en su conjunto, así como el trabajo de traducción y notas de Oroz Reta y Marcos Casquero.

Nos ha llamado favorablemente la atención la considerable erudición del profesor Díaz y Díaz que aflora especialmente en los capítulos II y III de la introducción, en los que se nos muestra como un excelente conocedor de la persona y la obra del Hispalense. Unicamente hemos echado de menos una mayor dedicación a los aspectos teológicos de la producción literaria isidoriana, y, más en concreto, de las *Etimologías*, puesto que se trata de unas importantes claves interpretativas del pensamiento de San Isidoro.

DOMINGO RAMOS-LISSON

Josemaría REVUELTA-SOMALO, *Los jerónimos. I. La fundación (1373-1414)*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana», 1982, 317 pp., 13 x 20.

Si quisiéramos resumir el contenido del libro que nos ocupa, y, más concretamente, el significado de la orden jerónima, cuyos inicios estudia, podríamos decir que los jerónimos —aparte otros numerosos aspectos que se tratan en esta obra— constituyeron una fuerza «destinada a proyectar hacia la santidad un gran número de almas». Efectivamente, la historia de esta orden constituyó uno de los momentos de mayor vitalidad, en España, desde fines del siglo XVI al XVIII, por su aportación a la espiritualidad, la cultura e incluso a la economía del país (mediante el cuidadoso mantenimiento de tierras y ganados que con gran generosidad eran cedidos a los monasterios de la orden).

La obra de Revuelta-Somalo —tras una presentación de Antonio Herrera Casado, directivo de la Institución «Marqués de Santillana», y un prólogo de Luis Suárez Fernández, catedrático de Historia medieval en la Universidad Autónoma de Madrid— nos presenta de modo documentado y narrativo la historia de los jerónimos españoles desde su temprana transformación de eremitorios dispersos en monasterios bien constituidos y poblados. Pone de manifiesto el influjo, recibido en los primeros años, anteriores a

1373 (fecha del reconocimiento oficial por Gregorio XI), de grupos de ermitaños italianos del entorno del beato Tommasuccio de Foligno, que se trasladaron a España por considerarla terreno fértil de vocaciones a la vida espiritual y eremítica.

Con el correr del tiempo, y con el gradual retorno a la normalidad que supuso en Castilla el establecimiento de la dinastía Trastámara, se superó en determinados lugares la exigencia de la vida solitaria y apartada y, gracias a la acción de algunos personajes cercanos a la familia real, entre los que destacan los hermanos Pedro y Alfonso Fernández Pecha, de Guadalajara, y Fernando Yáñez, de Cáceres, numerosos ermitaños se acogieron a la vida cenobítica, formando los primeros monasterios, que aceptaron la regla de San Agustín, el patrocinio de San Jerónimo y las constituciones y hábito que se observaban en el monasterio italiano de Santa María del Santo Sepulcro, situado en las afueras de Florencia.

La semilla, que tan gran desarrollo experimentaría con los años, se plantó por primera vez en el corazón de España, junto a la ciudad de Guadalajara, residencia de los Pecha. Desde allí se propagó en numerosas direcciones, no sin despertar recelos y cierta hostilidad por una pequeña parte de los obispos, clérigos y religiosos.

El estudio de Revuelta-Somalo comprende hasta el año 1414, fecha de la Bula pontificia que mandó transformar lo que hasta ese momento era un conjunto de monasterios independientes, que reconocían una primacía de honor en el prior de Lupiana, en una orden monástica exenta de la jurisdicción de los Ordinarios, tomando por modelo la de los cartujos, y mandando que se reuniese en Guadalupe el primer Capítulo general, para elegir prior general y establecer constituciones comunes que vinieran a unificar el género de vida jerónima en todo lo que la regla de San Agustín y las mencionadas «constituciones florentinas» no especificaban.

Anuncia Revuelta-Somalo un segundo volumen dedicado a *La consolidación (1414-28)*, que estudiará el desarrollo de los primeros capítulos generales y la crisis de crecimiento que supuso, entre 1418 y 1428, la escisión de Lope de Olmedo, el tercer general, que intentó cambiar la regla de San Agustín por otra de San Jerónimo, aunque redactada por él tomando como base diversos pasajes del Doctor de la Escritura.

La obra se articula en tres partes: un amplio estudio de las fuentes y de la bibliografía jeronimianas (manuscritas e inéditas en su mayor parte; seguidoras del P. Sigüenza el resto de las posteriores a 1600); un capítulo destinado a estudiar los precedentes históricos y genealógicos de los ermitaños venidos de Italia y de las familias de los Pecha y sus interrelaciones; por último, otro capítulo más amplio en el que, en 30 epígrafes, se van estudiando —de un modo riguroso en el uso de documentos— las fundaciones de los 26 primeros monasterios (los que concurren al Primer Capítulo General) y los inicios del beaterio de San Pablo de Toledo, germen de la rama femenina de la orden jerónima, que no tendría personalidad canónica hasta el siglo XVI.

Son muchas las cosas que el trabajo de Revuelta-Somalo nos aclara. Algunas quedan sólo esbozadas y se abren como perspectivas inéditas de investigaciones posteriores que el mismo autor u otros podrán desarrollar. Se nota en el libro el haber sido, en su origen, una tesis de doctorado, con un

amplísimo uso de documentación. Otra virtud fundamental de este libro es ponernos directamente en contacto con la realidad, sin juicios de valor, pero explicando, o permitiendo que el lector se explique ante la documentación aportada, la rápida difusión —una treintena de monasterios en cuarenta años; casi un monasterio por año— del fenómeno jerónimo en los reinos de Castilla, Aragón y Portugal.

Sería tal vez deseable alguna referencia a las posibles interconexiones, si las hubo, con el fenómeno coetáneo de la *devotio moderna*, que tanto habría de influir en la espiritualidad europea del Renacimiento. Pero esto puede quedar para una monografía posterior. La obra se enriquecería con un apéndice documental que ampliase las escuetas referencias a pie de página y las citas incluidas en el texto, y con índices de materias, personas y lugares y mayor número de mapas e ilustraciones.

En resumen, esta obra de Revuelta-Somalo «viene a ofrecernos —como dice en el prólogo Suárez Fernández— no un estudio sobre los recursos económicos de los monasterios —como, por desgracia, es lo único que conocemos de otros cenobios importantes—, sino un análisis de la vida de los monjes y de sus realizaciones. Entre éstas entran, desde luego, las económicas..., pero en el trabajo que ahora el lector tiene en sus manos, los aspectos económicos se reducen a lo que, en la mentalidad del monje, significaban. Como todos los movimientos monásticos anteriores o posteriores, los jerónimos se habían propuesto crear recintos para la santidad. Y, a ser posible, abrir los cauces para que esta santidad saliera hacia el mundo exterior». En las densas páginas del libro, esto es lo primero que llama la atención.

JOSÉ I. SARANYANA

Antonio GARCÍA Y GARCÍA — Horacio SANTIAGO OTERO (eds.). *Sínodos Americanos. I. Sínodo de Santiago de Cuba 1681*, Madrid-Salamanca, CSIC, Instituto de Historia de la Teología («Tierra nueva e Cielo nuevo», VII), 1982, XXVI+201+30 (sin numerar) pp., 16 x 24.

La presente obra que nos ofrecen los profesores Antonio García y García y Horacio Santiago-Otero representa un esfuerzo válido para aportar una nueva fuente actualizada para la historia de la Iglesia en América. El libro pertenece —como dicen los autores en el prólogo— a una serie en la que se incluirán todos los Sínodos celebrados en América durante la época colonial; desde el descubrimiento hasta su independencia en el siglo pasado. Consistirán en reproducciones anastáticas de ediciones anteriores, que por ser antiguas no están al alcance de los estudiosos.

La edición de las actas del Sínodo de Santiago de Cuba (1681 y no 1684 como se indica expresamente al comienzo de la obra) viene precedida por un estudio apretado, en el que se apuntan cuestiones muy interesantes sobre los Sínodos diocesanos y su repercusión en la sociedad y en la Iglesia, así como una bibliografía actualizada y selecta. Es a nuestro parecer muy importante leer esta introducción no sólo para adentrarse en las actas